

## LA EDUCACIÓN ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO

Ramón Ignacio Correa García  
(Universidad de Huelva, España)

IC – Revista Científica de  
Información y Comunicación  
2012, 9, pp. 183 - 185

<http://dx.doi.org/IC.2012.i01.09>

Freire, P. (2003). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

**P**edagogía del Oprimido (Siglo XXI) es un cántico pedagógico que nos descubre la semilla de la utopía, celosamente guardada en la educación que soñamos o que siempre hemos deseado soñar. Decir Freire es sentir una profunda veneración y respeto por el educador que ha dejado una huella, indeleble y profunda, en los que consideramos que la educación, como la poesía, es un arma cargada de futuro.

Intentaremos glosar esa obra y ese autor partiendo de unas reflexiones personales y sabiendo que las limitaciones de nuestras torpes palabras nunca van a expresar fielmente lo que sentimos sobre el testimonio de Paulo Freire y su forma de entender la educación.

Un verso de un poema de Alberti confesaba lo que a veces intuíamos emboscados detrás de nuestras rutinas pedagógicas como enseñantes: “Los niños son ángeles colegiales que ignoran la Aritmética”. Puede, que por la estructura interna del poema, o bien por cualquier otra causa, a este gaditano universal se le olvidara incluir es su aserto a la Geometría, la Historia, la Geografía, la Lengua y la Literatura... y todo el reputado y prestigioso elenco curricular con el que logramos esa estúpida mutación genética-social que convierte a niños y niñas en alumnos y alumnas, es decir, seres transgénicos culturales cautivos de prácticas docentes acuosas (por incoloras, por inodoras y por insípidas).

Y es que a uno, que recuerda sus tiempos de ángel colegial, se le viene a la memoria aquella retahíla intrascendente que se anclaba en los frágiles pies de barro de la memoria repetitiva de la educación bancaria. Lo que “aprendíamos” en tal ejercicio de ingravidez conceptual eran datos para el olvido y en el mejor de los casos para una caótica orfandad sináptica, a pesar de que te salvaba el pellejo cuando el profesor (un ángel exterminador en este caso) separaba con cada examen el trigo de la cizaña. Los pétreos muros del aula han sido siempre reacios a dotarse de una estructura topológica y actuar

por ósmosis con el mundo exterior. Por otra parte, el referente totémico del saber se quedó anclado en el libro, anecdotario fósil de la cultura académica y recurso didáctico lamentablemente infrautilizado.

La docencia, que es arte y técnica al mismo tiempo, la hemos convertido en una rutina. El método, garante racional de nuestra actuación profesional, se ha visto degradado hasta convertirse en una simple receta o administración invertebrada de protocolos. El mismo compromiso ético y personal con nuestra docencia es pura entelequia que no congenia muy bien con nuestra mentalidad de funcionario asalariado. Otros pájaros de mal agüero rondan los aledaños de la función docente: la definición del perfil profesional, la consideración social y económica, el denominado “malestar docente”, la creciente y progresiva privatización de la educación como negocio, los recortes en el gasto en educación (¿o será inversión?)...

A pesar de esta visión deliberadamente pesimista de la enseñanza, sabemos que la educación, como hemos afirmado al principio, aún guarda escondida la semilla de la utopía. Freinet, Freire, Milani, Ferrer i Guardia y otros tantos “inventores” de la educación así nos lo mostraron cuando hicieron de su práctica educativa una pedagogía revolucionaria.

Ellos fueron en su momento “cruzadores de fronteras”, poniendo en cuarentena los límites culturales, teóricos e ideológicos que nos instalaban en la seguridad y la certeza. Ser “cruzador de fronteras”, como nos explica Giroux, significa que hay que construir un discurso pedagógico propio y no precisamente dentro de las coordenadas de la repetición, la reverencia o la sumisión. El cruce de fronteras implica un discurso de descubrimiento y construcción basados en una pedagogía de las preguntas y no solamente de reconocimiento cuyo único objetivo sería transmitir las verdades universales de una pedagogía de las certezas.

Un denominador común que unen a esta forma de entender la educación es la proyección social que posee y que trasciende del espacio claustal del aula o de los bucles no euclidianos del ciberespacio. Estos cruzadores de fronteras fueron más educadores sociales que pedagogos en el sentido estricto del término. Quizás así revelaron las auténticas dimensiones de la Pedagogía, concibiendo la práctica educativa como una imbricación de lo académico junto con lo personal y lo social.

Hoy y siempre, pero hoy más que nunca porque es el tiempo que nos ha tocado vivir, necesitamos pedagogías revolucionarias que asalten los Palacios de Invierno del conformismo, el silencio y la indolencia cómplices con las injusticias, con las intolerancias y abusos de poder, endemismos casi ocultos que, en ocasiones, saltan a la luz pública tras un escándalo mediático. Necesitamos pedagogías revolucionarias que se indignen y rebelen contra las ideologías invisibles de los discursos autoritarios dominantes y contra esa cultura de la

normalidad que nos ofrece las jerarquías y las desigualdades de realidad social como la única realidad posible.

En un sencillo manuscrito en portugués de 1968 y publicado en 1970 podremos descubrir el legado pedagógico más impresionante de todo el siglo XX y las claves para seguir creyendo en la esperanza, en los “sueños posibles, inéditos viables” como a Paulo Freire gustaba llamar a las utopías.

La obra a la que nos referimos es *Pedagogía del Oprimido*. En ella se nos propone el diálogo como la estrategia fundamental en la toma de conciencia de las personas para cambiar la realidad objetiva de las estructuras de opresión. El punto de partida del método de alfabetización de adultos, que es *Pedagogía del Oprimido*, es la educación como práctica de la libertad: es un método que no enseña a repetir palabras ni se limita a desarrollar la capacidad de pensarlas, sino que va mucho más allá, proporcionando a las personas las condiciones de pensar críticamente las palabras de su mundo para poder decir sus propias palabras.

Para conseguir ese fin, Paulo Freire nos incitaba e invitaba al ejercicio constante de la “lectura del mundo” como un medio de transformar la realidad en que se vive y la sociedad que nos ha sido dada, una actitud crítica ante los hechos que no esté confabulada con el orden establecido ni con los intereses de los que establecieron ese orden.

La vigencia de la pedagogía crítica de Freire, una pedagogía de lucha, compromiso y esperanza, fuente inspiradora de la base filosófica de la Teología de la Liberación y de su militancia en el Partido del Trabajo, es de una urgencia vital e inaplazable porque ¿habrá algo más revolucionario que pretender que las personas sean dueñas de su propio destino?

## LA PERFECTA RUEDA DEL SABER QUE CONTINÚA GIRANDO

Inmaculada Casas Delgado  
(Grupo Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía, España)

IC – Revista Científica de  
Información y Comunicación  
2012, 9, pp. 186 - 188

Carrière J. C. y Eco U. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Barcelona: Lumen.

La escritura nos convierte en “sabios aparentes, en lugar de sabios verdaderos”, denuncia Sócrates en la obra *Fedro* de Platón; advertencia esta que bien podría aplicarse al revolucionario e imparable uso de Internet, un Oráculo de Delfos digital que nos transforma en expertos sobre cualquier materia con tan sólo teclear un botón. Ante la creación de una sociedad de falsos eruditos, este filósofo heleno propone rechazar cualquier método artificial, pues – a su juicio – la mejor forma para almacenar el conocimiento es la memoria. Este debate de la Grecia clásica del siglo IV a. C. está de plena actualidad ante la llegada de la digitalización de la información, que se presenta como una alternativa duradera, práctica y ecológica para conservar nuestra cultura frente al milenarismo empleo del papel. De hecho, la sustitución de soportes se hace cada día más patente con el fin de las ediciones impresas de algunos periódicos, la generalización de las escuelas TIC’s (donde los cuadernos y libros dejan paso a los portátiles) o la creación de las bibliotecas virtuales, las cuales permiten el fácil y cómodo acceso remoto a sus miles de ejemplares. Asimismo, esta metamorfosis de la adquisición y acumulación del saber supone una transición conceptual, pasando de la paciencia a la inmediatez, de la propiedad a la democratización, del texto al hipertexto. A la vista de estos cambios, ¿podemos afirmar que estamos asistiendo a la lenta, pero irremediable muerte del libro impreso?

Esta cuestión es el punto de inicio de *Nadie acabará con los libros*, una apasionada defensa de la supervivencia del libro tradicional ante los múltiples augurios sobre su futura desaparición. A raíz de la hipótesis planteada en el título, sus autores Umberto Eco y Jean Claude Carrière argumentan que la conservación del conocimiento mediante la escritura impresa podrá mantenerse y coexistir con la digital, del mismo modo que conviven el cine y la televisión. Incluso, sostienen que el libro, a pesar de la fragilidad del papel, tiene mayor perdurabilidad que los actuales medios electrónicos. Ambos subrayan la

superioridad del libro, un invento que a diferencia de las efímeras nuevas tecnologías (que están en continua actualización), nunca quedará obsoleto, ya que “podemos leer un texto impreso de hace seis siglos, pero ya no podemos ver una cinta de vídeo o un CD-ROM de hace apenas unos años”. Por tanto, se cuestiona la eternidad siempre asociada a la digitalización y se apuesta por el libro como un medio óptimo para transmitir nuestras tradiciones y conocimientos a las generaciones venideras, ya que el texto impreso ha conseguido vencer en la lucha del paso del tiempo, aunque sufriendo numerosas bajas durante la batalla, debido a la censura, la descomposición del papel, los incendios, los robos...

Emulando el clásico método socrático, esta obra transcribe el diálogo que entablan el semiólogo italiano y el guionista francés, los cuales analizan el pasado, presente y futuro de la *Galaxia de Gutenberg*. De esta manera, realizan un recorrido por la historia del libro y la evolución de la escritura, desde las tablillas de barro del 3.000 a. C. hasta las tabletas digitales del siglo XXI, haciendo hincapié en la clara influencia de determinadas obras en el desarrollo político, económico, cultural o religioso de las distintas sociedades y civilizaciones existentes a lo largo de los siglos. En otras palabras, estos autores se refieren a la inseparable unión entre el erotismo hindú y el *Kamasutra*, el cristianismo y la *Biblia* o el nazismo y el *Mein Kampf*, entre otros ejemplos.

Dado el potencial de los libros para la difusión de ideas, no es de extrañar la constante *censura del fuego* a la que han sido sometidos millones de ejemplares durante siglos, desde el ataque a la Biblioteca de Alejandría, pasando por las hogueras de libros realizadas en Las Cruzadas, la conquista de América, la Inquisición, los nazis o el incendio de la Biblioteca de Bagdad en 2003. Este recurrente empleo de las llamas se entiende como un efectivo gesto simbólico de la aniquilación de una cultura, un *bibliocausto*, que también se ha dado, aunque a una escala mucho más pequeña, entre los propios escritores. Por ejemplo, en Francia en torno a 1968 se fundó un Comité de Acción de Estudiantes-Escritores que acusaban al libro de encarcelar el saber mediante eslóganes como “Basta con los libros, ¡nunca más los libros!” y promulgaban la instauración de un nuevo saber libre, según comenta Carrière.

Lo cierto es que debido a sus limitaciones físicas, el ser humano necesita delegar parte de su memoria a un soporte artificial y seleccionar lo que conserva para la posteridad y lo que desecha dentro del incommensurable volumen de información existente. Respecto a esa pragmática selección del conocimiento realizada a lo largo de la historia, Eco y Carrière previenen sobre la calidad y objetividad de este *filtraje del saber*, porque ¿cómo sabemos que las obras que han llegado hasta nuestros días son las mejores y más representativas de un autor o de una sociedad en concreto? ¿Quién determina qué es digno de ser

leído y qué no? Estas dudas sólo se resuelven mediante la consulta de distintas fuentes documentales, pues recordemos que los libros han sufrido el acoso sistemático de los poderes gubernamentales o eclesiásticos que han intentado controlarlos, de ahí que en ocasiones “nuestro conocimiento del pasado se debe a cretinos, imbéciles o adversarios”.

Esta idea conecta también con la sacralización del libro, es decir, la veracidad irrefutable que puede adquirir un documento por el mero hecho de estar recogido en una obra impresa, un fenómeno que no ha tenido su correlación en Internet, pues somos conscientes de que la Red está plagada de informaciones falsas o inexactas. Por ello Eco y Carrière proponen la creación de una nueva profesión: el verificador. Ambos vaticinan que este oficio tendrá una gran demanda, dada la ininterrumpida e ilimitada generación de información de dudosa autenticidad en Internet.

Por otra parte, se presta una especial atención a las obras más destacadas de la literatura y el cine universal, disciplinas que estos escritores conocen a la perfección, al ser protagonistas de la reciente historia de la cultura occidental. Shakespeare, Cervantes, Molière, Proust, Borges... son algunas de las abundantes recomendaciones bibliográficas que nos ofrecen Eco y Carrière, bajo su dualidad como escritores de reconocido prestigio y ávidos lectores. Es un homenaje a la lectura y a la relación que se establece entre un lector y una obra, un fenómeno que se aprecia a través del prisma biográfico de cada uno de estos autores.

Sin embargo, en esta obra no sólo tiene cabida la reflexión académica sobre el universo de los libros, sino que también nos permite conocer – como si de una charla distendida se tratara – las experiencias personales y anécdotas vividas por estos célebres bibliófilos, los cuales además relatan sus primeros contactos con la lectura y confiesan qué títulos no han leído. Incluso, nos abren las puertas de sus bibliotecas privadas para mostrarnos sus eclécticas colecciones de obras impresas y manuscritas de todo el mundo y de todas las épocas, cuyo valor es incalculable.

En definitiva, esta obra nos permite percatarnos de la estrecha conexión que se ha forjado entre la sociedad y el libro, la cual es uno de los principales constructores de nuestro imaginario colectivo. Un vínculo que no se rompe con la irrupción de las nuevas tecnologías, pues aunque sus páginas dejen de ser de papel, el libro seguirá siendo lo que es: una “perfecta rueda del saber” que continúa girando.

## LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU VINCULACIÓN A LOS PROCESOS DE CAMBIOS SOCIALES

Belén Macías Varela  
(Universidad de Cádiz, España)

IC – Revista Científica de  
Información y Comunicación  
2012, 9, pp. 189 - 193

**Marí Sáez, V. M. (2011).** *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social.* Madrid: Editorial Popular.

**E**n la actualidad nos encontramos ante grandes cambios sociales; y la rapidez con la que acontecen ha sido motivada, en gran medida, por la aparición de Internet. Los ciudadanos comienzan a socializarse de forma más compleja, teniendo en cuenta dos dimensiones, la tangible o real y la virtual. Por lo que Internet llega a modificar la manera de interpretar las relaciones entre las personas, ofreciendo nuevas formas de entender la comunicación y ejerciendo influencia en los demás medios.

Este libro *Comunicar para transformar, transformar para comunicar* (Editorial Popular), del profesor del Área de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Cádiz Víctor Marí Sáez, trata de analizar a través de qué imaginarios se ha reforzado la concepción de la *comunicación* como mera transmisión de información y la *mediación tecnológica* como un instrumento para la persuasión o control de los comportamientos de los dominados. Para estudiar el origen de esta concepción *reduccionista* y en qué medida ésta condicionando los usos o prácticas que los ciudadanos hacen de las nuevas tecnologías, Marí Sáez intenta desenmarañar de qué se habla desde el discurso oficial cuando se hace referencia al concepto de “Sociedad de la Información”, además de realizar un recorrido crítico por las aportaciones de autores de gran relevancia, como Armand Mattelart y su obra, en la cual parece inspirarse el título de este libro:

[El sociólogo belga] insiste en la importancia de reconstruir una genealogía del campo comunicológico, con el fin de problematizar expresiones que el uso diario y la ideología dominante tienden a diluir en sus aristas más conflictivas. Hace falta reestablecer su sentido, ya

que combatir el empobrecimiento de los términos que designan el futuro del planeta equivale a luchar contra la falta de memoria.

Hecho el diagnóstico, el autor se plantea de qué otra manera se puede organizar la comunicación para que contribuya a la transformación del orden social.

En cuanto a su estructura, el libro se divide en tres grandes bloques temáticos. El primero trataría sobre el concepto de “Sociedad de la Información” y los cambios en su significación, además de realizar un recorrido histórico por los distintos *imaginarios sociales* (e ideologías) que los han sustentado. Por ello, Marí Sáez reflexiona sobre la *Sociedad de la Información* a partir de la dimensión *geopolítica* de la comunicación y, por ende, en el marco de la internacionalización de la economía, la *globalización*, intentando así cuestionar el discurso *tecnoutópico* que presentaba a las nuevas tecnologías. Dicho discurso es entendido, por un lado, como el medio que posibilitaría la democratización de la cultura e igualdad en el acceso a la información y, por otro lado, como creador de un espacio ajeno a los intereses económicos y envuelto de un “halo de objetividad y neutralidad”.

Otro punto que se destaca son los *desequilibrios* comunicativos (extensión de los económicos) que existen a escala mundial entre el país más rico y el más pobre. La mercantilización de la cultura y el desarrollo de Internet son algunos de los factores que deben tenerse en cuenta para entender el origen de estas desigualdades. Así, el profesor de Teoría de la Información cree necesario valorar también la *Brecha Digital* y la *Brecha Estructural* desde su origen histórico, ya que según el discurso *tecnoutópico*, las nuevas tecnologías paliarían esas diferencias, aunque no ha sido así. De hecho, siguen existiendo *Brechas Digitales* que propician la exclusión social y desigualdades.

Asimismo, se analizan en profundidad términos como *interfaz*, *interactividad* e *interacción*, enumerados por Lister, para llegar a reflexionar sobre las redes y la web 2.0 y su contribución al cambio desde un prisma crítico y a través de autores como Castells, Serres o De Landa (1997). Como menciona Castells: “Las redes constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades. La difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura”. De esta forma, se subraya cómo las nuevas formas de entender Internet y sus usos logran modificar la concepción que la sociedad tiene del medio.

Este hecho lo trata Marí Sáez a partir de los mitos que se han creado sobre Internet y las nuevas tecnologías. Los *imaginarios sociales* construyen un

modelo de referencia con los que se identifican los miembros de una sociedad. En una sociedad pueden existir diversos imaginarios que entran en conflicto en la lucha por imponer el significado “hegemónico” sobre ese medio y su uso. Y todo ello puede observarse si se abordan los mitos teniendo en cuenta, según Javier Bustamante, la doble naturaleza de las TIC: por un lado, “son instrumentos de construcción de la realidad” y, por otro, “son creadoras de imágenes y modelos del hombre y de la sociedad”.

Por consiguiente, encontramos que Vincent Mosco realiza una crítica a los trabajos que se publican sobre informática, Internet y el ciberespacio por fijarse sólo en la dimensión *material*, obviando así la dimensión *mítica* y propiciando una valoración plana y reduccionista. Por ello, el autor del libro comparte con Mosco la necesidad de integrar la dimensión material de la comunicación con las prácticas míticas y culturales, investigando los usos ciudadanos de Internet desde una doble vertiente: por un lado, estudiar la dimensión material de la Sociedad de la Información (infraestructura, condiciones de acceso a Internet, etc.) y, por otro lado, plantear una mirada cultural de Internet (enmarcada en los estudios de Economía Política de la Comunicación) para explorar el imaginario con el que se presenta esta tecnología.

Algunos de los mitos sobre las TIC e Internet son: el de la *transparencia*, concibiendo a Windows como una ventana abierta al mundo “sin límites ni barreras”, cuando las nuevas tecnologías median la realidad; y el de la *interactividad*; así como los más trascendentales, que son el de la *democracia directa* y el de la participación política mediante Internet.

El segundo bloque temático se presenta bajo el epígrafe: “Asociacionismo, ONG y movimientos sociales”, donde tratará el origen y desarrollo del Tercer Sector, término que nos remite “a unas prácticas y a unas entidades situadas entre el Mercado y el Estado”. Según Marí Sáez, “el nombre de Theodore Levitt aparece estrechamente unido al origen del concepto de Tercer Sector” y se pregunta si es una coincidencia que en el discurso de Levitt “aparezcan unidas las reflexiones a favor de una globalización de los mercados con el auge de una nueva modalidad de intervención social”, es decir, “si la aparición de nuevas formas de organizar la acción social está relacionada con la nueva fase del sistema capitalista que se inaugura con la globalización”.

Asimismo, tras intentar definir el Tercer Sector a partir de las propuestas de Antonio Gutiérrez Resa y Gregorio Rodríguez Cabrero, se da paso a un breve recorrido por la evolución histórica del movimiento asociativo en España, que vive su etapa de mayor expansión en los noventa; por las organizaciones no gubernamentales (ONG), destacando así su crecimiento y repercusión mediática; y, por último, por los nuevos movimientos sociales y el uso que éstos hacen de la comunicación para organizarse y actuar en la vida política.

Además, Marí Sáez también expone la problemática de la *mercantilización* del Tercer Sector, partiendo de la reflexión planteada por Bauman en *Modernidad Líquida* (2001). Y la pregunta sería: ¿Qué repercusiones tiene que se hayan fundido los sólidos vínculos que antes unían al individuo con las estructuras sociales en las prácticas que llevan a cabo entidades del Tercer Sector? Al romperse el compromiso social que la colectividad tenía con los sujetos, la resolución de los problemas se tiende a hacer de forma individualizada y parece ser que esta individualización también se ha trasladado a la intervención social del Tercer Sector. Esta actitud, ¿es una debilidad o fortaleza?

El tercer bloque invita al lector a pensar sobre el concepto de *desarrollo*, en su vinculación con las TIC. Así, en este último apartado se trata el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, abordando en una primera instancia la polémica sobre el concepto y modelos de Desarrollo, seguido de los modelos de Comunicación para el Desarrollo, la Comunicación Participativa y el Desarrollo y los Medios Comunitarios.

Siguiendo a Alfonso Dubois, el autor de este libro asume que “el concepto de desarrollo no tiene una definición única y cerrada”, sino que ha sido y sigue siendo “objeto continuo de debate”; de ahí la necesidad de realizar una genealogía del término, “para analizar las formas en que las diversas etapas del sistema-mundo capitalista” han influido en su concepción. Además, comparte las dos consideraciones propuestas por Dubois sobre el estudio del desarrollo: en primer lugar, es un concepto *histórico*, definido en función del pensamiento e ideología dominante; y en segundo lugar, es un término que funciona como una *categoría de futuro*, es decir, que a través del mismo se está proyectando lo que se quiere ser en un futuro (esta última consideración coincide con la definición de *tecnología* de Marcuse).

Tras estas primeras apreciaciones, se adentra en los modelos de desarrollo y en los modelos de comunicación para el desarrollo que se han generado a lo largo de los años. Éstos ayudan a entender el origen de nuestra forma de entender la sociedad y el desarrollo actualmente, y para ello destaca, entre otros, la teoría de la difusión de las innovaciones de Everett Rogers; o la opinión de Luis Ramiro Beltrán (2003) sobre una excesiva fe en las excelencias de los medios masivos de comunicación para el cambio social.

Por otro lado, en este bloque también se ofrecen conocimientos útiles para comprender conceptos de máxima actualidad como el *activismo mediático*, también llamado “hackactivismo”: simbiosis de las palabras hacker y activismo, siendo una visión opuesta a la dominante por los medios. Este activismo es destacable por su desarrollo en Internet, medio que facilita su extensión en ocasiones a escalas internacionales y en muy poco tiempo.

En mi opinión, y por todo lo argumentado anteriormente, creo que este libro logra aportar grandes conceptos y teorías resumidos de una forma magistral, para que el lector pueda llegar a conocer el marco teórico en el que se piensa el desarrollo de las TIC y sus usos, así como para que pueda forjarse su propia opinión al respecto. Estoy segura de que tras leerlo, no dejará indiferente a nadie, entre otras razones porque Marí nos lanza un reto, la necesidad de pensar sobre la siguiente cuestión: ¿Sirven las TIC para el cambio social o contribuyen al control social y, por ende, al mantenimiento de las desigualdades sociales ya existentes?

Juan Pedro Masdemont Romero  
(Radiópolis, España)

IC – Revista Científica de  
Información y Comunicación  
2012, 9, pp. 194 - 197

**Manzano, Vicente (2011).** *La Universidad Comprometida*. Barcelona: Hipatia.

**S**in duda, el punto de partida de este libro es provocador y atractivo. Su autor, doctor en Psicología y profesor titular de la Universidad de Sevilla, comienza con una interpelación directa al lector: tratará de convencerle de que la universidad en estos momentos es una institución que sólo sirve para mantener las estructuras sociales injustas. Por ello, cree necesaria una auténtica revolución que la dirija hacia objetivos totalmente opuestos, hacia la construcción de un mundo basado en la justicia y el bienestar de toda la población. Pues ése debería ser el rumbo natural de una institución que dice basarse en el conocimiento.

Vicente Manzano forma parte del colectivo llamado *Universidad y Compromiso Social*, formado por profesoras y profesores universitarios que trabajan por la reconversión de la universidad en agente de cambio y por su vinculación a las necesidades reales de la sociedad. Y todo ello desde un enfoque transdisciplinar que quiere romper con la división del conocimiento en disciplinas a modo de compartimentos estancos. Con este libro Manzano pretende convertir los principios que rigen la labor del colectivo al que pertenece en una propuesta concreta de cambios en la estructura universitaria, que la lleven a dejar de reproducir dinámicas de exclusión e injusticia social y a recuperar su tarea original de institución al servicio de la sociedad en general. Lo más interesante es que lo hace desde una perspectiva académica, es decir, no es simplemente una reivindicación a partir de valores morales, sino que es una propuesta asentada en el conocimiento científico existente, a partir de una exposición sistematizada de teorías con la que quiere demostrar que una universidad basada en el compromiso no sólo puede construir una sociedad más deseable, sino que también puede generar un conocimiento más riguroso y exhaustivo. A esta propuesta es a la que ha venido a llamar *Universidad Comprometida*.

En el primer capítulo, como él mismo reconoce, está el libro comprimido. Siguiendo una estructura quizá un tanto caprichosa, comienza recogiendo las bases de su propuesta, que giran en torno al concepto de *compromiso*,

para después desarrollar en los capítulos posteriores el conjunto de datos, reflexiones, análisis, etc., que justifica su idea-fuerza inicial y su apuesta por un cambio radical en el funcionamiento universitario, centrándose en temas como la mercantilización, las normativas de las instituciones competentes en Educación Superior, la ética universitaria, las evaluaciones de calidad y el pensamiento complejo como nuevo paradigma. Para terminar con un capítulo en el que vuelve a su propuesta y apenas añade un listado de medidas que servirían para dirigir la institución y sus miembros hacia los fines deseados.

En este sentido los objetivos son la clave de su argumentación. Su propuesta parte de considerar que la universidad se ha desviado del camino correcto para dejarse llevar por las presiones de los intereses económicos dominantes y por su propio ensimismamiento en desarrollar y mejorar sus procedimientos de generación de conocimiento, olvidándose de los fines que deberían orientar su actuación. El concepto de compromiso quiere llenar ese vacío de horizonte para poder fijarlo donde debe estar, en la búsqueda del *bien común*. Como apuntábamos, Manzano va trazando estos y otros conceptos a partir de trabajos e investigaciones académicas que muestran, por ejemplo, cómo el bienestar de los demás es imprescindible para llegar al bienestar propio o cómo el activismo está muy relacionado con el bienestar psicológico. En cuanto a la posible falta de objetividad que suele asociarse a una orientación así, responde que la objetividad es un convenio aplicable a los procedimientos de trabajo, pero no a los fines o a los resultados. En ningún momento niega que se deban seguir criterios compartidos de credibilidad y validez, es más, considera que la motivación creada por una actitud comprometida aumenta el esfuerzo por mejorar las técnicas y el rigor de la investigación científica.

Uno de los aspectos más llamativos de este trabajo es el intento de crear una forma de medir el grado de compromiso dentro de la institución universitaria. Partiendo de los tres tipos de actividades propias de la universidad, docencia, investigación y labor institucional (que suele denominarse extensión universitaria), el autor define seis niveles de compromiso para cada uno de ellos, que van desde la total ausencia de compromiso hasta el grado máximo posible de existencia del mismo. La docencia y la investigación tienen que ver más con los miembros de la universidad y se considera necesaria su orientación hacia el cambio social, mientras que el compromiso institucional es abordado desde un punto de vista organizacional, primando el servicio a la comunidad. En general, para alcanzar el mayor grado de implicación, Manzano cree fundamentales la participación directa y activa del alumnado en la programación docente; de los grupos sociales investigados en el propio proceso de investigación de manera horizontal; y de los interlocutores válidos de la sociedad, entendiendo que estos últimos no son los grupos de mayor poder y prestigio sino el conjunto

de movimientos asociativos y comunitarios que trabajan por el bien común, en la gestión y las decisiones de política universitaria.

Por lo demás, el otro gran tema de *La Universidad Comprometida* es la manera en que la dinámica económica del capitalismo global está afectando a la institución académica, sobre todo en la última etapa de mundialización económica que comenzó en los años setenta del siglo pasado, que tiene en el neoliberalismo su justificación ideológica y que continúa hoy día convirtiendo todos los ámbitos de la vida social en negocio y todos los bienes y derechos existentes en mercancía, sin que la Educación Superior sea una excepción. De hecho detrás de casi todas las cuestiones enmarcadas por este trabajo se puede encontrar la misma raíz: la *mercantilización* de la universidad, unida a la falta de posicionamiento crítico de la institución frente a la misma. Desde la presión encaminada a convertirla en una fábrica de conocimiento útil para los intereses empresariales y financieros, hasta la discriminación en el acceso de los estudiantes por cuestión de renta, la reducción del gasto público, la competitividad como principio que mueve a las propias universidades y a sus docentes e investigadores, el negocio de las patentes, la propiedad intelectual y la publicación de las investigaciones, la imagen de marca, etc. En la misma esencia del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) está la construcción de una universidad neoliberal, plasmada ya en uno de sus objetivos troncales: “conseguir de Europa la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo”.

En este punto encontramos un problema de enfoque importante en el texto que nos ocupa, y llama la atención viendo la importancia concedida a esta transformación economicista del mundo universitario. Y es la ausencia de distinción desde el principio, y a lo largo de todo el libro, entre universidades públicas y privadas. Ya existe desde hace bastante tiempo un grupo de universidades con la estructura y el funcionamiento de una empresa privada, que se organizan a través de los mecanismos enunciados hace un momento. Esta distinción ayuda a comprender quiénes están detrás de las estrategias de privatización, pues las universidades privadas son las directamente favorecidas por la destrucción de la universidad como servicio público; además, tienen una fuerte relación (a través de su propiedad, su financiación o de intereses comunes) con los grupos económicos y financieros que concentran capital y poder gracias al sistema político y económico que se impone en todo el planeta.

A pesar de ello, resulta estimulante la apuesta radical del autor por cambiar de arriba abajo la situación a la que se está viendo abocada una institución que no sólo debería orientarse hacia el bien común, sino que realmente se basa en la producción de un bien común: el *conocimiento*. Un cambio que tendría que ser impulsado por todos los estamentos que la forman,

aunque el propio Manzano reconoce que esto será más difícil en los órganos de decisión, más acomodados y sumisos. Podemos ver un ejemplo muy reciente en la actuación de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) ante las medidas de “austeridad” en el ámbito educativo plasmadas en el Decreto-ley de 20 de abril de 2012, que suponen un furioso ataque a la universidad pública, a sus trabajadores y a su alumnado. Ante estos hechos, la CRUE publicó varios comunicados (se pueden leer en su web): al principio manifestó su “preocupación” por las medidas, para días después ser más categóricos y manifestar su “rechazo”, exigiendo diálogo con el gobierno. Finalmente se reunieron con el ministro de Educación, José Ignacio Wert, dando cuenta de ello en dos comunicados en los que reconocen no haber conseguido ningún cambio en dichas medidas y no parecen mostrar ningún afán de resistencia ante las mismas. Da la impresión de que lo que les molestaba realmente era que el ministro no les hubiera consultado, y no las medidas en sí. Además se echa de menos por parte de la CRUE ese mismo interés en la búsqueda de diálogo también con interlocutores de la sociedad civil, los propios estudiantes o profesionales, que rechazan estas políticas y que se están movilizandando para cambiarlas. Pero aún más grave es el discurso de su presidenta de cara a la opinión pública, en el que afirma que en ningún momento han pensado ser insumisos con las medidas, y que “serán austeros si la sociedad se lo requiere”. Aquí se equivoca totalmente, quien se lo requiere es la Sociedad Anónima.

## UN DIÁLOGO REFLEXIVO SOBRE LA EDUCACIÓN CON MUNIZ SODRÉ

Fernando R. Contreras

(Director del Grupo de Investigación en Tecnología, Arte y Comunicación, España)

IC – Revista Científica de  
Información y Comunicación  
2012, 9, pp. 198 - 200

**Sodré, Muniz (2012).** *Reinventando a educação. Diversidade, descolonização e redes.* Brasil: Editora Vozes, Petrópolis.

Nos encontramos ante un libro escrito desde el concepto de obra abierta, encaminada hacia la formación de ideas en el lector. Muniz Sodré, un pensador brasileño, no ha publicado *Reinventando la educación* (2012) para el adoctrinamiento, para alzar la voz, tampoco para exaltar discurso político alguno sobre la educación. Por el contrario, es una obra que invita al diálogo reflexivo, que fluye por los horizontes del pensamiento analítico, entre el hibridismo y el ensimismamiento.

Sodré es autor con una larga trayectoria en los estudios sobre la cultura y la comunicación. En este caso, se sumerge en la reflexión sobre la educación, lo que le pone a la estela de importantes pensadores, de ideología diversa y no pocas veces enfrentada (de los que se sirve), como John Dewey, Antonio Gramsci o Paulo Freire.

En el prefacio del libro topamos con toda una contribución de otro gran pensador brasileño, cuyas ideas han dado la vuelta al mundo: Leonardo Boff. En este texto introductorio ya se anuncia al lector la mirada indiscreta de Muniz Sodré arrojada sobre las singulares condiciones de la educación brasileña y latinoamericana. La obra semeja un diagnóstico clínico de la identidad brasileña, tras el examen de una sintomatología provocada por la colonización cultural y de la hibridación con las diversas culturas que han cohabitado durante siglos en el solar del gran país latinoamericano. Y si bien en algunas ocasiones Sodré parece confesarnos que sólo reconoce signos ominosos, debidos a la acción arrasadora de las culturas imperialistas, señala rumbos favorables para una educación formadora de la realidad social y de la vida de los individuos.

Quizás lo que más satisface a la lectura es el espíritu revelador que comunica Sodré, espíritu que tiende puentes hacia la libertad individual frente a la asfixiante maraña sociológica que sentimos que nos encadena desde mediados del siglo XX. Me refiero a la postergación de la autonomía

individual acosada por el yugo del interés social, que en estos momentos casi siempre acaba justificado por imperativos económicos. El simplismo materialista entorpece con razones de tal índole otras aperturas, restando valor a otras resistencias en la cultura de los pueblos.

No es que Sodré eluda estos asuntos en su libro, pues contempla la educación desde distintas perspectivas (cultural, cognitiva, pedagógica, tecnológica o mercantil), sino que frente a determinada verborrea social que aburre hasta la saciedad – por lo que ya en la posmodernidad sólo tiene de apariencia estética –; propone un camino nuevo hacia la regeneración humanista autóctona para la educación brasileña (Paulo Freire, Henrique de Lima Vaz, Darcy Ribeiro, Fernando de Azevedo, José Mário Pires Azanha o Cecília Meireles). Sodré es crítico con las formas totalizadoras tanto en los discursos como en las prácticas culturales que reducen los problemas humanos a soluciones técnicas y globales.

En este empeño, encuentra las huellas formativas de la identidad brasileña más allá de los simulacros autenticadores, legitimadores, verificadores o encubridores transmitidos por una educación que se fundamenta en una cultura importada, y que los convierte en conceptos hegemónicos, permanentes, bajo cuyos horizontes se deforman fenómenos trascendentales para la historia social brasileña como la esclavitud, el racismo, o el clasismo:

Por isso, nenhuma educação comprometida com a realidade humana da formação social brasileira, portanto, com um projeto de descolonização cultural, poderia deixar de inserir em seu centro pedagógico a desconstrução da retórica de rebaixamento dos sujeitos da diversidade simbólica, chamando a atenção ao mesmo tempo para o papel verdadeiramente civilizatório que tiveram índios e negros na formação da sociedade nacional (p. 134).

Sodré denuncia la falta de reflexión teórica en estos momentos por efecto de las tecnologías, que imponen la lógica del éxito finalista. Vaciamos el cuerpo social de humanismo, al tiempo que nos hacemos más dependientes del intermediario interfaz tecnológico (la red para “ser”, la memoria externa para “recordar”, la movilidad para “estar” o la geolocalización para “encontrar”). A ello se suma la mercantilización, la tecnoburocracia, la comercialización del sistema educativo, que desvirtúan el sentido último de la educación del ser humano, inventando la capitalización y la descapitalización social, y que, al otorgar a las relaciones humanas un precio funcional, promociona a individuos

con más o menos valor para el ascenso a mejores estados vitales. Además revisa Sodré numerosos debates sobre la posmodernidad, la experiencia, la vivencia, el historicismo, la crisis de los metarrelatos, la debilidad de la esencia, la popularización y la cultura masiva, con la finalidad de delimitar la acción negativa de las jerarquías monoculturales del conocimiento. Defiende la idea de una “ecología de los saberes”, conformada a partir de la convivencia consensuada de culturas diversas, y mantiene la tesis de una posible epistemología que resulte de esa pluralidad cultural:

Uma ‘ecología dos saberes’ capaz de rever técnica e politicamente as hierarquias monoculturais do conhecimento poria necessariamente as tecnologias da comunicação a serviço das possibilidades de que os lugares e os locais de saber transitem socialmente, descentrando os espaços tradicionais de concentração do conhecimento. A ideia de inteligência como capacidade localizada de resolução autónoma dos problemas práticos e teóricos levantados pela vida social emerge, assim, como mais democrática e universal-concreta do que a ideia do conhecimento hierárquico. Seria concebível em princípio que, nesse entrecruzamento de vozes, linguagens ou modos diversos de se inscrever socialmente o sentido, se abolisse a separação milenar entre trabalho manual e intelectual (p. 223).

Esta esperanza expresada por Muniz Sodré, es una lucha titánica frente a la racionalidad moderna. Dentro de esta última, el peso del historicismo, que sólo explica los procesos desde la evolución, no puede asumir la creación de un hombre nuevo sino es como consecuencia del pasado. Y, ¿cómo crear un proyecto nuevo de cultura con este anclaje? Pues en este libro, Sodré, en la misma línea de pensamiento que Gilles Deleuze en su explicación de la creación del arte, revaloriza “el acto de la resistencia”, “sin reconciliación”: resistir a través de nuestra humanidad, mediante la creatividad social capaz de *reinventar la educación*. Es la lucha de los hombres, en la que no debe faltar el pueblo.

**ic**

**Revista Científica de  
INFORMACIÓN Y  
COMUNICACIÓN**



## Presentación

**IC - REVISTA CIENTÍFICA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN** (ISSN: 1696-2508; EISSN: 2173-1071) es una publicación electrónica y en papel que aborda temáticas derivadas de la información, la comunicación y la cultura desde aproximaciones inter y transdisciplinarias, heterogéneas, heterodoxas y fundamentalmente críticas, ya que tanto su consejo editorial como su equipo de redacción están activamente comprometidos con el cambio social, la emancipación de la ciudadanía, la protección del medio ambiente y la cultura de paz. Vinculada al Departamento de Periodismo 1 de la Universidad de Sevilla, IC se constituye como foro mundial para el debate de resultados de la investigación y reflexión de académicos y pensadores consolidados y de reconocido prestigio, junto a la producción de nuevas perspectivas por parte de investigadores que comienzan o prosiguen su andadura en los estudios de información, comunicación y cultura, y plantean inquietudes epistemológicas y teóricas más allá de la mera percepción tecnicista o profesional del mundo comunicativo.

Editada por el Departamento de Periodismo 1 y el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, IC es un anuario abierto a la aportación de múltiples campos de conocimiento que converjan en el interés por la comunicación desde posiciones filosóficas, antropológicas, sociológicas, éticas, políticas, históricas, o tomando un “catálogo” más flexible, desde la ópticas de los estudios culturales y poscoloniales, la economía política, los estudios de género, los women’s studies, las ciencias cognitivas o los estudios visuales, por citar algunas configuraciones transdisciplinarias más recientes, que no ceden en el rigor de la obtención de resultados de investigación respecto a las disciplinas más convencionales y positivistas.

## Secciones

### Tribuna y Claves

**S**ecciones dedicadas al análisis de temas o líneas de investigación estratégicas del campo de la información y la comunicación con vocación innovadora y transversal, abordando teórica y epistemológicamente las claves fundamentales de la investigación comunicológica. La particularidad de la sección Tribuna radica en que se destina a ofrecer ponencias relevantes de autores destacados. Los artículos presentados en “Claves” y “Tribuna” son seleccionados por el comité editorial y constituyen una excepción al sistema de evaluación de la revista.

## **Selecta**

**I**ncluye aquellos trabajos que tratan de dar cuenta de los estudios y avances científicos especializados, dirigidos por expertos en las diversas áreas de investigación en comunicación. Esta sección está pensada también para el descubrimiento de nuevos valores y, en ocasiones, alberga monográficos dedicados a temas de especial interés.

## **Bibliográfica**

**S**ección dedicada al comentario y la discusión de fuentes de interés para la investigación en comunicación. No es, por lo tanto, una sección dedicada exclusivamente al comentario crítico de novedades editoriales, sino también a la “recuperación” de un clásico o la puesta en valor de otras fuentes como revistas académicas, bases de datos, museos, portales de Internet.

## **NORMAS DE PUBLICACIÓN Y PROCESO DE EVALUACIÓN DE ORIGINALES**

**L**os trabajos enviados a IC deberán seguir las normas de estilo de la APA (American Psychological Association). En la página web de IC ([www.ic-journal.org](http://www.ic-journal.org)) los autores podrán encontrar una guía de estilo detallada (en la sección “Normas de publicación”).

### **Información a los autores interesados en colaborar con IC - Revista Científica de Información y Comunicación**

**S**in que las siguientes líneas supongan la exclusión de propuestas diversas para los autores interesados en colaborar en nuestro proyecto, IC ha privilegiado, desde su puesta en marcha en 2003, ciertas aproximaciones a la información, la comunicación y la cultura; a saber:

- Epistemología de la comunicación.
- Teorías de la información y la comunicación orientadas al cambio social.
- Historia social de la comunicación.
- Reflexión en torno a la “cultura popular mediática” y análisis del discurso asociado.
- Cultura de los Medios Digitales.

Los artículos presentados a IC deben ser originales (al menos no pueden haberse publicado en el idioma en que se presentan). IC considera, para su publicación, trabajos presentados en español o inglés. Sólo en casos excepcionales, evaluados por el consejo editorial, se podrán publicar textos en otro idioma.

La evaluación de las propuestas recibidas por IC es ciega y doble, realizada por revisores de contrastada competencia en el contenido del texto evaluado y garantizando en todo momento el anonimato en la revisión de los manuscritos. En caso de divergencias entre los evaluadores, se recurrirá a un tercero o, excepcionalmente, será el comité editorial quien tome la decisión de un determinado trabajo.

IC envía un informe a los autores, en el que se detallan las razones de la decisión tomada por los evaluadores (aceptación, rechazo o aceptación condicionada a la realización de determinadas modificaciones). Como norma general, dicho informe se envía en un plazo máximo de dos meses a partir del momento en que IC confirma al autor la recepción de su manuscrito.

IC se publica, anualmente, en el mes de diciembre.

El plazo de recepción de originales está siempre abierto. No obstante, la fecha límite para la entrega de manuscritos con vistas a ser publicados en el número del año en curso es el 15 de junio, a no ser que se indique lo contrario en la página (en la sección “próximo número”). Los originales se enviarán, en formato “Word” u “odt” a la dirección: [info@icjournal.org](mailto:info@icjournal.org)

Los contenidos publicados en IC, lo son bajo licencia “CC BY-NC-ND 3.0” Creative Commons. Para una mayor información sobre este aspecto, véase: <http://creativecommons.org/>

Los trabajos enviados a IC deberán seguir las normas de estilo de la APA (American Psychological Association). En la página web de IC ([www.icjournal.org](http://www.icjournal.org)) los autores podrán encontrar una guía de estilo detallada dentro de la sección “Normas de publicación”.